

Mi infructuosa carrera de prostituta.

Muchas tardes cuando nos encontrábamos sin un peso para seguir buscando la fiesta alcohólica, sin un peso para un chicle, sin un peso para comer y teníamos que recurrir a la buena voluntad de mi abuela que nos dejaba acabar con las sobritas que siempre guardaba en trastes pequeños en el refrigerador, que por cierto eran las sobritas más sabrosas de todo el mundo, nos preguntábamos en voz alta, a modo de encuesta entre dos amigas, que podríamos hacer para tener un ingreso y siempre salía la posibilidad que a otras había funcionado, prostituirse, solo un poco, no de esquina en un barrio feo, no, algo con mas clase, con menos riesgo, con un poco hasta de placer, pero luego en el balance venían los riesgos, los contras; al final de la comida ya ninguna recordaba la remota posibilidad, el ánimo encontraba soluciones menos amorales y conflictivas.

El morbo erótico estaría presente, la fantasía del ligero, de la pasión pagada, aunque después de apasiguada la calentura personal, la ética podría reaparecer y los peligros de tal oficio se presentaban claramente.

Pasarón los años y la sobrevivencia es compleja, más cuando hay la presencia de hijos y no un compañero. Y ante la presión del hambre y las necesidades vuelve a surgir la posibilidad, y una piensa que con los años es más fácil controlar cualquier situación, es más, despachar rápido a los clientes..... lo peor que puede pasar, pensé, es que te amenacen, o un judicial por cliente, eso sí me parecía lo peor.

Busqué en el periódico uno de varios anuncios donde solicitaban edecanes ¿por qué no? era mejor que alguien tuviera los datos por si algo pasaba, que estar por mi cuenta. Me dieron una dirección y llegué, por supuesto, con un ligero bajo el vestido. Me pidieron que me quitara mi vestido de viejita y me pusiera un pantalón y blusa de un cuarto donde había por lo menos 20 pantalones, blancos, todos iguales, de diferentes tallas, pero todos ajustados e incómodos, y 20 blusas escotadas, transparentes, holgadas, todas iguales pero más chicas o más grandes. Salí de ese cuartito, el lugar era una especie de agencia de modelos, y yo de modelo sinceramente solo tengo la actitud de vez en muy cuando. Allí había un joven y una joven, él me llevo en bocho a las afueras de la ciudad, a una casa de seguridad, una casa estilo 50's de lujo, pero como si hubiera sido saqueada y quedara lo esencial: sillones viejos, adornos corrientes, alfombras apestosas, y allí estaba una chica y dos hombres, muy relajados todos, uno de ellos me explicó que la tarifa era para mí como ganancia 100 pesos, una no cobraba, "el gordo" lo hacía, un condón por cliente, y si te negabas, 200 pesos de multa, también me

dijeron que cuando sonara el teléfono contestara sensualmente y tomara los datos y diera 3 opciones de hoteles y moteles que me anotarón en un papel. Yo quise que sonara jamás cualquiera de los 3 teléfonos que allí había, pero a los 5 minutos sonó, contesté y el hombre al otro lado me dijo la habitación de un hotel de la lista. En eso entró un hombre joven grande y un poco gordo, por supuesto "el gordo", le dieron la indicación de recoger a una chica en un hotel y llevarnos a las tres al lugar de la llamada. Subimos a otro bocho y me senté atrás. Tuve miedo y emoción, sabía que si no me reportaba aproximadamente a las 3:00 a.m., con la única amiga que sabía de todo esto, era que algo no andaba bien, eran las 11:30 p.m. Llegamos a la puerta de un hotelucho del centro y salió una chica de allí, dijo que todo estaba bien y preguntó quien era yo, "el gordo" contestó que era la nueva. Nos dirigimos a un motel y bajamos de una en una a la habitación en penumbra, entré y dije mi nombre, por supuesto uno falso, y salí, así hizo la segunda y la tercera, después entró "el gordo" y le pidió a la chica que no había trabajado que bajará, le entregó un condón y le dijo que volvería en una hora, la dejamos allí, sonó la radio de onda corta pidiéndole al gordo que fuera a recoger a otras chicas que ya habían terminado en otro motel. Cuando llegamos nos dimos cuenta que la fiesta estaba animada, dos chicas salieron pronto y detrás de ellas tres tipos, afuera del cuarto estaba estacionada su camioneta de policías judiciales, una de ellas dijo que se quedaría 2 turnos más, la otra subió muy rápido y se arrinconó en el asiento de atrás, al otro extremo de mí, un judicial bien borracho le dijo que bajara "mamita" que la iba a cuidar, "el gordo" que había bajado trato de convencer a la chica desde la ventanilla de que se quedara, "estoy sangrando" le dijo, "el gordo" salió a decirle al hombre que esta vez no. "¿Qué te pasa?" le pregunté, "estoy embarazada", "¿cuánto tienes?" "5 meses y no es la primera vez que sangro y este puerco quiere sin condón, y ni siquiera sé bien quién es el papá....." , entró por la ventanilla otro de los judiciales grande y fuerte para convencer a la mujer, pero me vio a mí y me preguntó que hacía yo ahí "es la nueva" contestó una de las chicas, "baja" me dijo el hombre, "no, no voy a bajar", "¿por qué?" dijo él, "no quiero" dije, y respondió "solo tú y yo", "no quiere" dijo la embarazada, se subió la chica que antes había pedido quedarse dos turnos, también subió "el gordo", y nos fuimos, a los 2 minutos sonó la radio: "lleva a la nueva al motel del que acabas de salir, allí la quieren" "el gordo" contestó que sí, tenía que rodear mucho para volver a entrar de nuevo al lugar, "gordo no me lleves, discúlpame, avísales por favor", "¿segura?" dijo él, "sí, no importa que termine pagando la multa, a ver como", "el gordo" tomó la radio y les dijo que yo no quería y que entonces que hacía, "traéla ya" respondieron secamente. Paramos en la gasolinera, la chica sangraba, se sentía mal, claramente en todos los sentidos, las otras hablaban de temas aislados, como pensando en voz alta. Llegamos a la casa de seguridad, en la puerta de la casa estaba un joven guapo, el dueño, me pidió que me cambiara rápido la ropa y que la dejará dentro de la casa ya que me llevaría al centro.

Cuando subimos al auto me dijo que qué hacía allí, que no era un lugar de cumplir fantasías y que tuve suerte en no caer en manos de alguien peor, me regañó, y tuvo razón. Me dejó en el centro a las 2 de la mañana, tuve que caminar hasta encontrar algo que me llevaría a casa, menos mal que tenía dinero para regresar a casa, con un terrible sentimiento de soledad, de abandono, de impotencia, y no lo volvería nunca a intentar y ni en broma a sugerirlo.